

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 24 de Marzo de 1920

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2043

Oratio vivo, regna e impera

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Montevideo el 1.º de Mayo de 1900

PARCE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: 14. Uruguay 2167 (Central)
MONTevideo

REDACTORES
DR. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
DR. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CONSEJEROS
DR. FRANCISCO VAUILLAT
DR. FRIEDRICH MAX TURMANN

SUSCRIPCION

Capital, por mes 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior semestre adelantado 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centíme-
ros de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
nistración de redacción pagada.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
arregladas.

Administrador
Angel Martínez Álvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes

en el país
Montevideo, calle Minas 1244 — La
Misión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
son — San José de Mayo — San
Carlos — San Francisco — Nueva Hel-
sica — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.
Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 24. — Stos. Agapito,
Arnoldo, Lázaro y Seleucio. — Ayu-
p.
Jueves 25. — La Anunciación de
Sra. y la Encarnación del Hijo
Dios.
Viernes 26. — De Dolores. — Stos.
Eodósio, Braulio, Manuel y Eu-
nia. — Ayuno y abstinencia.

Orden de los Triduos para el año 1920

MARZO

2, 23 y 24, Parroquia de Rivera.
25, 26 y 27, Parroquia del Cerro.
28, 29 y 30, Parroquia de San An-
tonio (Canelones).
31, Escuela Taller de María Auxi-
liadora.
Abril — 1 y 2, Escuela Taller de
María Auxiliadora.
3 y 4, 5, Santuario Eucarístico Na-
cional (Adoración).
6, 7 y 8, Hermanas Alemañas (ca-
pitán García).
9, 10 y 11, Parroquia de la Flo-
rida.
12, 13 y 14, Parroquia de Merce-
des.
15, 16 y 17, Seminario Conciliar.
18, 19 y 20, Parroquia de Fray
Bernabé.
21, 22 y 23, Capilla de los Dolores
de Octubre.
24, 25 y 26, Parroquia de Santa
Cruz.
27, 28 y 29, Parroquia de Pan de
Azúcar.
30, Parroquia de Santa Rosa del
Carmine.
Mayo — 1 y 2, Parroquia de San-
ta Rosa del Cuareim.
3 y 4, Parroquia del Cordon.
5 y 6, Parroquia de la Aguada.
7 y 8, 9, 10 y 11, Parroquia del Paso
de los Toros.
12, 13 y 14, Hermanas de María
Auxiliadora. (Guadalupe).

Por los agricultores

Grave problema, es sin duda, el
que nos ocupa.

Nuestros honrados trabajadores
del campo; los que a fuerza de sa-
crificios han constituido sus hoga-
res; los que expuestos a todas las
contingencias del tiempo han en-
fregado sus mejores años a la la-
branza y a la siembra; los que con
sus nobles esfuerzos han contri-
buido al progreso y engrandeci-
miento nacional; los que han bus-
cado en el trabajo humilde y hon-
rado su sustento y el de los suyos,
se encuentran hoy, frente a una si-
tuación difícil y angustiosa, en
pleno abandono y desamparo.

Sin más, ni más, se ven desalo-
jados de sus tierras; se encuentran
sin techo y sin abrigo, sin otra so-
lución, que la del exodo a países
nuevos y desconocidos, donde en-
contrar lo que en el nuestro se les
niega: tierra para trabajar.

No tratamos de valernos de pa-
labras huecas, ni de frases impre-
sionantes.

No. La estadística es bien elo-
cuente y ella nos presta una eficaz
ayuda en nuestros propósitos.

La estadística nos dice que en
los departamentos más agrícolas,
la tierra desalojada es la 10.ª par-
te de la destinada a la agricultura,
y que, en el total de la Repú-
blica, llega a la sorprendente cifra
de 100.000 hectáreas.

Pero, aún hay más. En un solo
predio, en el Departamento de San
José, llegó a desalojarse a 54 fa-
milias con un total de 400 perso-
nas, que trabajaban 3.000 hectá-
reas.

Y sigue la estadística diciéndonos,
que, de 115.535 agricultores
que existían en 1918, en el último
año, o sea 1919, había quedado re-
ducido su número a 95.530 agricul-
tores. Es decir que en un año dis-
minuyó aquel número en 20.000.

Y después de estos datos, faci-
lmente se justifica el descrecimien-
to asombroso de la producción, cu-
yo rendimiento medio por hectá-
rea fué de 900 kilogramos en 1918;
de 552 en 1919 y de 515 en el año
actual.

Lo que será en el venidero, fácil
es imaginárselo si se tiene en cuen-
ta que los desalojos van en aumen-
to verdaderamente alarmante y
que, sin miramientos de ninguna
clase, los propietarios reclaman sus
tierras para entregarlas a los ga-
naderos.

Entre tanto, ¿qué se hace para
evitar ese peligro para el país, y
esos perjuicios para los trabajado-
res? Nada. Es decir, nada, no, se
proyecta.

Ya sabemos que en nuestro país
todo se pretende salvar y resolver
con proyectos.

La actitud de nuestras autorida-
des no tiene justificativo posible.
Han contemplado, indiferentes
un mal, que, atendido en sus co-
mienzos, no hubiese llegado a las
proporciones lamentables adquiri-
das en la actualidad.

Un senador, al ocuparse días
pasados de este asunto, recordaba
muy oportunamente que la ley so-
bre "adjudicación de tierras", san-
cionada en 1912 dispone que la tie-
rra de los ejidos de los pueblos,
deberá ser destinada para chacras.

Y bien, esa ley no se cumple,
porque nadie se preocupa de hacer-
la cumplir.

Proyectos que se encarnetan y
leyes que no se cumplen!

He ahí cómo se protege la agricul-
tura; he ahí cómo se ayuda y se
estimula a nuestros laboriosos cam-
peñinos.

Y bien, con esa indiferencia, con
esa desidia, ¿a qué fines se perju-
dica?

No es por cierto solamente a los
agricultores; es a los mismos ga-
naderos, es al país entero.

No se concibe, pues, esa indife-
rencia y esa desidia.

La reacción se impone. Pero ella
debe ser rápida, inmediata, sin es-
perar ni dilaciones.

Así lo exige la gravedad del pro-
blema, así lo impone el clamor de
miles y miles de trabajadores ex-
puestos a perjuicios irreparables,
y así lo reclama el país, que ve
comprometida una fuente impor-
tante de recursos y de subsisten-
cias.

Cosas que provocan risa

Hay gente que no se para en
medios para buscar una populari-
dad.

Nada les preocupa que sea bue-
na o sea mala, la cosa es atraer
los comentarios del público, aun-
que ellos sean risueños y compa-
sivos.

Tanto da para ese caso, en con-
vertirse en víctimas de alguna
venganza, como presentar algún
proyecto cuando se presenta la
ocasión.

Poco importa que el proyecto
haga reír a carcajadas, aún a los
mismos a quienes el autor preten-
da arrancar lágrimas y gemidos
de dolor.

Tal es lo que acontece frente a
un proyecto que anda por ahí.

Su lectura nos ha causado, la
mar de gracia, al punto de que no
sabíamos si nos encontrábamos
frente a un proyecto, o a una se-
rie de chistes articulados.

¿Saben nuestros lectores a qué
proyecto nos referimos?

Si lo saben estarán en un todo
de acuerdo con nosotros.

Si no lo saben... es preferible
que no lo sepan.

Onisiosas

Que el abaratamiento de la vida
sea uno de los problemas, o mejor
dicho el problema de mayor inter-
és para el pueblo desde hace vá-
rios años, no lo ponen hoy en tela
de juicio ni los que llevan por ca-
beza un adoquín sobre los hom-
bros.

El diputado católico doctor don
Joaquín Secco Illa, lo aseguró así
en plena Cámara, y en plena Cáma-
ra, también, para demostrar su
asentimiento, lo afirmó el diputado
socialista doctor don Emilio Fru-
goni.

Y estoy seguro, que, aunque es-
tos señores diputados no lo afir-
marían tan categóricamente, lo gri-
tarían a voz en cuello todos los hi-
jos del pueblo que han visto volar
a las nubes todos los artículos de
primera necesidad, sin que haya
esperanza de que esos tan solici-
tados aviadores den en aterrizar o
por lo menos en ponerse a tiro.

Aquel refrán positivista y prác-
tico de "tripas llevan corazón, que
no corazón tripas", puede servir
de argumento de absoluta seguri-
dad en estos momentos tan difíci-
les por que atraviesan los estóma-
gos; y hasta el mismísimo Sancho
Panza repetiría hoy en la plaza pú-
blica su famosísimo: denme de co-
mier y lluevan casos, como una
verdad inconcusa para demostrar
que lo primero es lo primero, y
que nadie puede meterse en dibu-
jos y garambinas con el estómago
vacio.

Pero para las gentes batllistas
hay problemas de interés más vi-
tal que el del abaratamiento de los
artículos de primera necesidad.

Uno de ellos sería sin duda nin-
guna el término de la huelga de
"canillitas" con el sometimiento
incondicional de los pequeños huel-
guistas.

Pero por sobre huelgas y estó-
magos hay problemas que exigen
solución más rápida, por ser más
interesantes para el pueblo, según
el infalible pensar del incolto bat-
llista.

Abaratar la vida, podrá ser un
asunto de capital importancia, dirá
un leader que el soviet bolchevique
tiene en el Consejo Departamental
pero ¿qué vale todo eso si se le
compara con la necesidad urgen-
te en que se ve la población de
Montevideo, de que se cierren
cuanto antes las capillas de los ce-
menterios de la Metrópoli? Esto
es lo que es urgente, y que me-
rito yo del abaratamiento de la vi-
da ¡Cierremos las capillas de los
cementerios metropolitanos, y ya
verán ustedes que la población
montevideana revienta de satisfac-
ción sin acordarse más del pan y
de la carne y del azúcar, etc., etc.,
como si se hallara en Jauja!

Y por si esto fuera poco, allá
saltó otro, con toda una reglami-
tación de los actos religiosos.

Y en la tal reglamentación, in-
teresantísima también para el
pueblo hambriento, se prescribían
acuerdos peregrinos, y sobre todo
muy de substancia para los estó-
magos vacíos.

Que se suprima el agua bendita
en los templos, que se proscriban
los confesonarios y se haga leña
con ellos, que se prohíba a los me-
nores de quince años el acceso a
iglesias y capillas, como no vayan
acompañados por personas mayo-
res y que se limite el toque de las
campanas a dos minutos de tiem-
po, como máximo, y algunas
enormidades más por el estilo, co-
mo ser, el establecer salas de tol-
letes para señoras.

Como ustedes ven, los miembros
batllistas del Consejo Departamen-
tal y los diputados batllistas a la
Cámara Departamental están
lúcidamente preocupados por el
bien del pueblo, y hasta los sacris-
tanes les quedarán perpetuamente
agradecidos por lo menos por aque-
llo de lo stoques de las campanas,
que no podrán exceder de dos mi-
nutos.

Yayan ustedes al señor Batlle
Pacheco, y al señor Revellés, (an-
tes, compañero Revellés) con la
nueva de que lo primero y esencial
en estos momentos es el abaratar
la vida.

¿Qué esperanza!

Esta, para ellos, es una cuestión
bizantina; lo que urge es poner en
práctica todo ese cúmulo de ton-
terías.

Como que Revellés ha pedido
despacho urgente para ellas.

Hago moción para que el pueblo
agradecido levante un monumento
a ese andaluz de la taifa bolshyev-
qui-batllista.

Te lo mereces, chico, te lo mere-
ces.

El Mudo.

A los Srs. Párrocos y Capellanes

Rogamos a los señores: Curas
Párrocos y Capellanes de la Ciu-
dad, se sirvan remitirnos antes del
lunes próximo, el programa de los
cultos de Semana Santa, a fin de
publicarlos en nuestro número del
miércoles 31.

La situación actual en Alemania

A través de las múltiples y contra-
dictorias informaciones que llegan
de Alemania; no es posible formar-
se ni siquiera una idea aproximada,
de lo que está ocurriendo en aquel
país en esta quincena. Pero desin-

Círculo Católico de Obreros

LA ASAMBLEA DEL DOMINGO

Efectuóse el domingo 21, como se
había anunciado, la asamblea ordi-
naria de socios del Círculo C. de
Obreros, concurriendo un número
regular de ellos. El acto comenzó a
las tres, con las preeces de costum-
bre que dirigió el R. P. Marcos
Asolo, capellán del Círculo.

Enseguida se pasó a la orden del
día con la lectura del acta de la
asamblea anterior y luego se resol-
vió suprimir la lectura de la Memo-
ria y Balance del ejercicio último,
por ser de todos los presentes co-
nocidos.

Esa Memoria revela el estado
floreciente del Círculo, que acusa
un repunte de cerca de mil socios
más que el año anterior. El superá-
vit, sin embargo, no ha sido tan
erectico como fuera de esperarse,
debido a que la epidemia terrible
de gripe que reinara durante el
año, sobre todo durante dos meses,
ocasionó gastos completamente ex-
traordinarios.

En ella se puso de manifiesto el
espíritu de sacrificio del cuerpo mé-
dico y también de los empleados,
los que se desvivieron para dar
cumplimiento a sus tareas abruma-
doras; y en momentos en que rei-
naba en toda la ciudad un pánico
hasta cierto punto justificado, unos
y otros se mantuvieron firmes con
un notable rorgo de sus tareas,
y algunos de ellos hasta enfermos,
para no perjudicar a los socios
que de todas partes reclamaban sus

servicios. Por eso, el Directorio les
votó una pequeña gratificación,
no como recompensa por su abne-
gada actitud sino como estímulo y
en prueba de gratitud.

Después se dió cuenta de la re-
solución del Directorio por la cual
se establece la jubilación de los em-
pleados del Círculo y la pensión a
sus familias, proyecto que hemos
publicado en esta hoja y que tan-
tos plácemes ha merecido al Círculo
incluso una atenta y expresiva tar-
jeta del prelado, Mons. Aragone,
en que aplaude sin reserva tan her-
mosa iniciativa y felicita cordial-
mente al Directorio por su espíritu
de justicia y de caridad cristiana.

El proyecto fué aprobado por
todos en su fondo, ocasionando al-
gunos debates y observaciones cer-
tas cuestiones de forma, aunque
por último se resolvió declarar la
simpatía y el aplauso con que se
veía la iniciativa del Directorio
manifestándose deseos de que se le
diera estabilidad y duración, para
lo cual el Directorio podría, si lo
juzgaba oportuno, estudiar la ma-
nera de que se incorporara al Re-
glamento.

Después se resolvió facultar al
Directorio para aumentar, con ca-
rácter interino, la cuota de los so-
cios inscriptos que era de \$ 0.60, a
\$ 0.80, debido a que resulta en la
actualidad sumamente baja, y a que
la mayor parte de las sociedades,
entre ellas las más importantes,

rusando con detenimiento las noti-
cias surge un hecho palpable, grie-
so, que parece indiscutible; a la
revolución reaccionaria que tendría
al antiguo régimen y era apoyada
sobre todo por la clase militar del
ex-imperio, ha sustituido la revo-
lución espartaquista; la de los
de más extremo radicalismo: en
una palabra los sovietistas al sis-
tema ruso.

La situación no puede ser más
delicada. En buena parte del cas-
tigado territorio alemán, los es-
partaquistas son dueños de la si-
tuación y disponen de cerca de
cien mil hombres sobre las armas.

Varios telegramas anuncian que
las uniones obreras han tratado
con el gobierno de Ebert y este
ha aceptado las siguientes condi-
ciones que le han sido impuestas:
eliminación del gobierno de todas
las personas reconocidas como
reaccionarias; castigo de todos los
que tomaron parte en el movi-
miento encabezado por el Doctor
Kapp; socialización de las minas
de carbón y hierro; control de
todas las fuerzas de la repúbli-
ca por los comités obreros; enérgi-
cas medidas para combatir la
carestía de diversos artículos im-
prescindibles; confiscación de cer-
tas fortunas reputadas como ob-
tenidas ilícitamente, por medio de
la especulación.

Como se ve, Alemania atravie-
sa por una nueva crisis dolorosi-
sima y amenazadora. La situa-
ción económica es verdaderamen-
te angustiosa; y las huelgas y la
paralización ocasionada por el
nuevo movimiento ocasionan pér-
didas enormes al país.

Los propios países aliados se
encuentran alarmados por el te-
mor de que el movimiento se pro-
pague entre ellos y se hallan divi-
dos y desorientados respecto de
los medios a emplearse. Todo esto
se debe, sobre todo, como en Ru-
sia, a la desesperación del pueblo,
torturado por la miseria más hor-
rible y toda clase de sufrimientos
y vejaciones de que se le ha
hecho objeto.

las han subido ya, y las demás se
proponen hacer lo mismo.

Por último, se procedió a la elec-
ción de la mitad de la Comisión Di-
rectiva, resultando electos:

Para Vice presidente, el seño-
r Eduardo Cayota.

Para Secretario, el señor Juan J.
Revello.

Para Contador, el señor Joaquín
Reyes Ilerena.

Para locales los señores Carlos
Quagliotti, Eduardo Lukasky y
Juan Vicente Rodino.

Para la Comisión Fiscal de Cuen-
tas:

Señor Sabino Doldán y señor
Santiago D. Trulla.

El resultado proclamado, fué re-
cibido por los presentes con gran-
des aplausos.

El señor Cayota pronunció bre-
ves palabras para anunciar que por
razones poderosas presentaría re-
nuncia de su puesto de vice presi-
dente, para el que había resultado
electo.

Luego, el doctor Antonio J. Ruiz
habló exponiendo la necesidad de
que el señor Cayota se sacrifique
una vez más por los intereses del
Círculo e hizo un merecido elogio
de este digno correligionario, con-
cluyendo por pedirle que reflexio-
nara unos días ante de renunciar.
Este pedido fué ratificado por el
señor Presidente y por la asamblea.

Terminó luego el acto, siendo la
hora algo avanzada.

FILMS

Doña Cotufa en el templo

Hace ya rato que empezó la Mi-
sa de once. Los fieles que llenan
el templo se ponen en pie para oír
la lectura del Evangelio. Centena-
res de manos han hecho simultá-
neamente el signo del Cristiano
acompañando al Ministro de la Igle-
sia. Un silencio rumoroso siguió a
este movimiento colectivo. Es el
solemne momento en que los espí-
ritus reunidos en devota asamblea
reciben la Palabra del Divino
Maestro.

Pasos precipitados vienen a in-
terromper intempestivamente el
místico recogimiento. Algunas ca-
bezas danse vuelta instintivamente
inquiñiendo la causa de tal ruido.
Y ven, allá en el fondo, la chocan-
te figura de la popular doña Co-
tufa.

Llega agitada, nerviosa, inquie-
ta. Introduce los dedos mayor e in-
dice de la mano derecha en la pi-
la del agua bendita, se santigua dis-
traídamente, mira hacia el altar
como buscando la corroboración
de la actitud de los fieles y hace
un gesto que en el mudo lenguaje
de las circunstancias significa:
¡he llegado a tiempo!

Y, sin más consideraciones, atra-
viesa la iglesia, por el camino cen-
tral, sin cuidarse del silencio que
imponen el sagrado lugar en que se
encuentra y el Divino Oficio que se
celebra. Para Doña Cotufa tal
recorrido es, ni más ni menos, un
paseo triunfal como pudiera hacer-
lo por una calle pública, o un saló-
n cualquiera. Por eso marcha
contoneándose arrogantemente con
ruidosos acompañamientos de tacos.
La concurrencia la mira pasar con
deseos evidentes de imponerle si-
lencio con discretos ¡chiiiiiss!!!
¡chiiiiiss!!!.

Pero para Doña Cotufa hubie-
ra sido lo mismo. Es mujer bastan-
te mundana para que la intimiden
ciertos prejuicios... Como se sa-
be objeto de cien miradas hostiles,
yergue la cabeza con más altane-
ría que nunca, y al hacer la genu-
flexión de ritual ante el Sagrario,
describe una elegante reverencia
que más parece una profana figura
de "lanceros" o "cuadrillas" que
una humilde actitud de devoción y
acatamiento a Jesús Sacramen-
tado.

Se decide, al fin, por un sitio es-
tratégico en que detenerse y con
gran prosopopeya y oportunas to-
ses, abre el enorme bolsón de
"moiré" que cuelga de su brazo y
extrae un gran rosario de brillan-
tes cuentas de azabache que a juz-
gar por su tamaño vale cada una
lo menos cinco avemarías...

Y reza... o hace que reza. Por

En el oeste de Alemania continúa la lucha entre las tropas y los obreros.

Comunicaciones de Berna, hacen saber que Leipzig reina el terror maximalista.

La situación en Ruhr ha empeorado en estos días, debido al incremento que ha tomado el movimiento comunista.

El presidente Ebert al reanudar el poder, ha manifestado que los culpables del reciente movimiento revolucionario serán castigados con toda energía.

Agredió Ebert en sus declaraciones, que esos hechos demuestran que aun hoy en Alemania ciertos círculos que creen que las desgracias de la pasada guerra no han sido suficientes.

Ebert se muestra agradecido a los representantes de Inglaterra, Francia y Austria que sólo trataron con su gobierno durante la crisis reciente.

En los círculos franceses se tienen ciertos recelos sobre la actitud de Ebert pues se teme que ponga en práctica un programa reaccionario de acuerdo con los planes proyectados por los revolucionarios, en lugar de cumplir el compromiso contraído con los aliados para desarmar el Tratado de Paz.

El Gobierno Norte Americano ha protestado energicamente contra la disposición de la comisión aliada de reparaciones, según la cual puede obligarse a la venta de ciertas propiedades alemanas en países neutrales si ello es necesario para satisfacer el pago inicial de las indemnizaciones que debe Alemania.

Según parece la primera medida que se tomaría de acuerdo con esa disposición de la Comisión de reparaciones sería la transferencia a la Gran Bretaña todas las propiedades y derechos de los ciudadanos alemanes en las empresas de electricidad en América del Sur.

Entre Perú y Bolivia La situación entre Perú y Bolivia se agrava por momentos.

A ello han contribuido sucesos recientes producidos en uno y otro país, en que se han producido incidentes sangrientos entre Peruanos y Bolivianos.

Donde esos hechos han adquirido mayor intensidad y violencia ha sido en el Perú, donde se han asaltado diversos comercios de propiedad de ciudadanos bolivianos, llegando a pretender, durante la realización de un mitin a atacar a la Legación de Bolivia.

Un telegrama Oficial de La Paz, anuncia que el gobierno Peruano ha decretado la suspensión del servicio de los vapores en el lago Titicaca, considerándose esta medida como el comienzo del bloqueo.

Los híbridos son infecundos

El socialismo es hijo de varias especies, es híbrido, y no puede producir, no puede ser fecundo; su misión es la tracción, el arrastre de pesos pesados; el socialismo prepara el terreno y hace el ambiente a todas las demás tendencias sociales, y hasta a las antisociales; él por sí mismo no tiene más misión; si perdura el socialismo, es que las

diversas tendencias a que sirve de bestia conductora, de vehículo de transporte, lo vencerán sin cesar.

Habría siempre orden, trabajo, justicia y amor en la tierra más o menos extendidos, comprendidos, practicados, pero todo eso no moriría nunca en la tierra.

Habría anarquismo siempre, gente que se rebelaba contra frenos, barreras y moldes sociales; los habría siempre, por mucho que se perfeccionara el hombre... alguno, ha de salir atravesado entre tantos.

Lo que no habrá siempre es socialismo. Esto no puede durar. El día en que las tendencias sociales deslinden claramente sus campos de acción y frente a frente, hagan imposible la confusión actual, el día aquel se acaba el socialismo, no tendrá las especies distintas que con su cruce producen este socialismo que conocemos ya hace mucho. El socialismo es híbrido porque es un conglomerado de cantos de paz y cantos de guerra (Marseilles), de cláusulas de amor (viva el proletariado) y cláusulas de odio (abajo la burguesía); de tendencias libertarias (independencia y libertad individual), y tendencias tiránicas (o te unes a nosotros o te reventamos); de bienestar económico (alza de salarios) y de pobreza del pueblo (encarecimiento de la vida, jornada cada vez menor, producción deficiente en calidad y cantidad). Respecto a la dignidad soberana de todos los hombres (libertad, igualdad, fraternidad), y saña cruel, sed de sangre (contra sacerdotes, militares y abogados). Progreso científico (escuela, taller y biblioteca); barbarie intelectual (al que no piense como ellos boycott, sabotaje, leña). Las ideas son intangibles (para ellos); las ideas son un crimen (si van contra ellos, apenas brotan las amenazas de muerte); hay que reformar el mundo (programa mínimo); hay que reventar al mundo (programa máximo). Es necesario que todos sean iguales en el reparto de la tierra (res de todos); a nadie se dará tierra (es del estado que la repartirá en préstamo) y así hasta lo infinito; es híbrido de miles! No es definitivo, claro, preciso, delinado; no puede ser fecundo, no hará nada.

Pero es temible; los híbridos son de mala índole. Ni la nobleza del caballo ni la mansedumbre del burro. La coza pronta, la inordinada lista, no sólo para quien le pega sino para quien le acaricia.

A las buenas es bello, a las malas resiste hasta causar la mano que castiga; usando un término medio, desespera la paciencia del más guapo.

Cuando le da por disparar tiene fuerzas y resistencia increíble; cuando se pone en pose de sufrimiento, deja el bello, hunde todas sus líneas en una profunda languidez, abate orejas, rabo y vientre... ¡carne doliente! ¡pobre mulo! (no se acerque, amigo, que el doliente le va deshacer con una de coces que le saldrán a 6 por segundo).

¡Hace tanto tiempo que conocemos esta literatura vestida de odios rebeldías, enconos y perversos instintos! ¡Hace tanto tiempo que está en la conciencia de todos la índole perversa de los híbridos!

AVISOS PREFERENTES

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la hereditaria Joyería y Relojería San Carlos, de O. Mado y Hnos. 89 hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por detalles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "Fiz", de plata, etc. Pidan precio que se lo enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelito y La Paz, Montevideo. No confundir, a balla de cuadro.

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia, calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pasajes, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAE

De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa. — Situada en la calle 18 de Julio 1674. — Teléfono: La Uruguaya 768, (Córdoba).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino, te, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947.

Panificación a vapor del Estado

Vienda de M. Pena e hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE BOCADITOS DE MONJA.

Casa especial en la fabricación de galletas. — Se vende pan inglés para sandwich alemán de atrecho y de graban.

Jardin del Siglo

Fundado en 1873

Establecimiento de Horticultura

y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.

— DE —

Desalvo & Revello

Casa Central, SIERRA, 1668

Vivero, CAMINO MALDONADO

Línea de Travesía Núm. 84

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA - 2123 (Córdoba)

PROFESIONALES

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico-cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1236, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1270.

HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Abogado. — Ay. Gral. Flores 358. — Estudio: Rincón 508. — Teléfono 409, Aguada.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Tréinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA ABOENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 264. — Proyectos de obras en general. — Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO OANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Reducto 2738. — Teléfono Uruguay 675 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entresuelo). — Teléfono Uruguay 2204, (Córdoba).

MIQUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAYEYIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1 1/2 a 3 1/3 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). — Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarmiento 84. — Pocitos.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Iturzaingó 1439.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 Central.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495. — Estudio: 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

OLASE DE CASTELLANO. — Héctor E. Tosar Estades. — Treinta y Tres 1460.

ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

EXAMENES DE FEBRERO. — Liceo Colón inicia cursos de Ingresos, Secundaria, Preparatorios, Magisterio y Comercio. — Gaboto 1845.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: YI 1290.

Establecimiento católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial

Imprenta "LATINA"

JOSE M. BLANCO

MONTEVIDEO

Calle FLORIDA, 1532

Teléfono 110 60

1 Correo

Extracto de Malta Montevideana

Sólido alimento muy agradable y sumamente nutritivo

El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que regulará ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas sanas. El Rev. Padre Juan R. Díaz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:

«Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles».

Sociedad Anónima

Cervecería Montevideana Calle Santa Fe 1085

FARMACIA y DROGUERIA del "LEON DE ORO"

JOSE MARIA SUBIRO

FARMACEUTICO

CASA MATRIZ FUNDADA EN 1889

Avenida 18 de Julio 899

esquina Convención 1951-1959

FARMACIA "SUBIRO" SUCURSAL:

Avenida 18 de Julio 1997 (bte)

casal esq. Arenal Grande (Córdoba)

IMPORTACION DIRECTA DE DROGAS

ESPECIALIDADES EN PERFUMERIA

SE DESPACHA PARA EL CIRCUITO CATOLICO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

o idiomas. — Calle Agraciada, número 1960.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras. — Superior. — Admite, externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de San Pedro Nolasco. — Capuchinos núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los RR. PP. Salesianos. — Calle Mercedes núm. 1769.

Recibe medio-pupilos y externos. — Colegio de San Francisco de Asís. — Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

Colegio Pio (en Villa Colón). — Enseñanza elemental y superior. — Admite: externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de N. S. del Huerto. — San José 990. — Dirigido por las Hermanas de Caridad, Hijas de María S. del Huerto. — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Teléfono: 1205 (Central).

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús. — Calle Maldonado núm. 1067.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio Olara Jackson de Heber. — Dirigido por las H. H. Dominicas de la Anunciata. — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Larráña 68.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Immaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. V. centinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

EL PUENTE

POR M. MARYAN

ron repentinamente fué para ir a enjalarlo.

—Entonces, ¿quién puede asegurar que no recibirán su visita?

María Teresa bajó la cabeza con pesadumbre; ya sabía que esa visita era inminente.

—Lamento — continuó el señor de Marmenues, dominando siempre la agitación que se había apoderado de él, — lamento profundamente que un desdicho, en verdad inexplicable, nos haya hecho ignorar mutuamente nuestras relaciones de familia... Quisiera no haberlo encontrado...

Pero esta situación es difícil de despejar, y no puedo, a pesar de la simpatía personal que experimento hacia el señor Duecy y hacia su hermana, reanudar con los parientes del señor de Sallia relaciones de amigos y de vecinos.

María Teresa rompió a sollozar, y su padre la miró con angustia manifestada. «Era tan cariñosa», tan poco exigente! ¡Ha aceptado su vida seria y hasta triste con tanto valor, que resultaba realmente duro negarle el único deseo que hasta entonces había expresado, la única satisfacción que pedía!

—Lo lamento, te lo repito, mi pobre niña... María muchas cosas por suerte agradable, por llevar a tu vida elementos menos tristes de los que la componen... Pero hoy en esto una cuestión de dignidad...

María Teresa continuó llorando. Su padre pasó agitadamente por la estancia; después se aproximó a la ven-

tana. Soplabla el cefiro; el Pajarito formaba remolinos espumantes contra el pilar roto del puente, y más allá dolaba blandamente las ramas. ¡Cuántos recuerdos felices se asociaban a aquellas ulteriores avenidas; a aquellas avenidas, invadidas hoy por los helechos y las flores silvestres; a aquella vetusta granja, cuyas paredes grises surgían a lo lejos entre los troncos de los árboles! ¡Cuántas sinceras emociones despertaba todo aquello en este momento! Pero aquel lugar parecía funesto... ¡Y después de haber sufrido tantos dolores, aun debía ver sufrir a su hija! Las lágrimas de María Teresa corrían también por obra del mismo enemigo malvado; su nombre, su sólo nombre caía como sombra implacable entre la pobre niña aislada y los inocentes gozos que había entrevisto...

El señor de Marmenues reñía interiormente ruda batalla contra la cólera que le invadía el alma; después volvió hacia donde estaba su hija, que seguía llorando. Esta alzó la cabeza y alzó la mirada afligida.

—Mucho siento disgustar a usted... He sufrido un desengaño muy duro... Nunca tuve amigas, y al lado de Cristina me sentía más dichosa y más buena...

El señor de Marmenues titubeó un instante luego, hablando precipitadamente, como si su corazón tuviese prisa por empujar sus palabras para consolar a su hija, exclamó:

—Escucha, hija mía; yo no puedo ver al Sr. Duecy, y tampoco puedo permitir que pises los umbrales de mi casa...

Este tranquilo riachuelo se ha convertido en auxillar inconsciente de una obra de odio, y por culpa de Luciano se ha transformado en abismo infranqueable. Pero no te prohibo que te veas con la señorita Duecy en cualquiera parte, no siendo en la casa de su hermano o en la nuestra.

María Teresa exhaló un grito de júbilo, y saltó al cuello de su padre.

—Espera — continuó éste, sintiéndose ya tranquilizado, — hay ciertas condiciones... Desde luego cuando con la señorita Cristina, tiene mucho tacto y tú suficiente instinto de las conveniencias sociales, para no hacer extensiva a su hermano la especie de autorización que te concedo. Además, deseo que estos encuentros no llamen mucho la atención, porque resultarían motivo de asombro para la gente de la comarca.

—¡Oh, padre mío! ¡Qué alegría, o, por lo menos, qué consuelo!

—No te regocijes tan pronto... Atención a la señorita Duecy le molestó la negativa a recibirla y a volver a ver a su hermano... También ella debe velar por su dignidad, y quizás rehúsa admitir una tolerancia que, lo reconozco, tiene algo de mortificante.

—¡Ella! ¡Cristina ceder a una consideración personal cuando se trata de complacer a alguien! ¡Oh! Papá, ¡justo no la conoces!

María Teresa estaba verdaderamente consolada; pero a medida que su fisonomía iba tomando expresión alegre, la del señor de Marmenues se tornaba

pensativa e inquieta; seguramente empezaba a arrepentirse de su imprudente concesión. Sin embargo, no se enfadó con fuerzas para retractarse.

—Después de todo, es una temporada que pasará pronto — se dijo suspirando, — y me falta valor para afligir a mi pobre hija.

María Teresa esperó con ansiedad al mensajero que debía llegar de La Ribera. Le vio avanzar por la alameda, en la otra orilla del río; era uno de los hijos del colono. El chico costó el Pajarito hasta el puentecillo rústico, que se hallaba a algunos centenares de metros; después llegó corriendo a La Ribera, y sacó del bolsillo la carta de Juan al señor de Marmenues.

Empleó este largo rato en escribir la respuesta. María Teresa obsecuó al niño con dulces, y después se escabulló para cortar por lo sano las reflexiones de Matilde, que se mostraba más curiosa que de costumbre. Pero notechaba al pequeño mensajero, y cuando el señor de Marmenues, después de llamar, encargó a la anciana sirvienta que le entregase la respuesta, también la jovenella le confió una esquela.

—Es para la señorita de Duecy. El muchachito sonrió, mostrando los blancos dientes, e introdujo con precaución el sobre en el bolsillo de su chaqueta.

—Tendré cuidado con ella — dijo — la señorita es muy buena.

Y, partió, llevando un zueco en cada mano para correr más de prisa.

Viéndolo, alejarse, una angustia re-

pentina se apoderó de María Teresa: tuvo la vaga intuición del pesar que la carta de su padre iba a producir a Juan, y ese pesar encontró eco simpático en su corazón. ¡Quién sabe! Tal vez, justamente ofendido, influiría para que su hermana se abstuviese de las entrevistas toleradas únicamente por el señor de Marmenues. Pero no; Cristina sabía que su presencia era grata a una jovenita sin madre, sin amigas, abrumada por deberes austeros y a menudo abatida por el desaliento y el tedio; no rehusaría llevar, allí donde se le pidiera, el bálsamo de su afecto y de su estímulo.

Y María Teresa se dispuso a esperar el siguiente día con firme confianza.

XVI

Aun cuando Cristina intentó preparar a su hermano para la respuesta del señor de Marmenues, esta contestación fué motivo de dolorosa sorpresa para Juan. Habiendo sabido conservar dentro de la más sincera gratitud absoluta independencia de carácter, y dispuesto, además, a acoso por las tradiciones, costumbres y las especiales circunstancias de la vida propia de su carrera, — a colocarse por encima de ciertos convencionalismos, creyó posible y natural la continuación de sus relaciones con los Marmenues. Por muy correcta, por muy afectuosa que fuese la respuesta recibida, por muy sincera que resultase la pesadumbre que expresaba, no le antojó tan cruel como inex-

plicable, y su desesperación no se calmó algo hasta tanto que su hermano le dio cuenta de la escuela de María Teresa.

—Entonces tú puedes verla y hablarle... ¡Y es perfectamente natural que yo te acompañe en tus paseos! — exclamó con súbita expresión de contento.

—No piensas lo que dices! — observó vivamente Cristina. — Eso sería burlar la confianza de su padre y fallar gravemente a las conveniencias...

—Mi querido hermano, se me antoja que sería prudente marcharnos de La Ribera... Puesto que el señor de Marmenues excusa recibir nuestra visita, ¿qué probabilidades hay de que se preste a proyectos matrimoniales?

—Marcharnos de La Ribera! No, Cristina, me parece que eso sería abandonar toda esperanza... ¡Quién sabe! Cuando el señor de Marmenues se enteró de que amo a su hija, sobre todo si tengo la dicha de hallar en ella alguna simpatía, olvidará gustoso esa "afección enemistad", puesto que es él el ofendido.

—Cristina, ¡intenta olvidarla!

—Ahora que sé lo que ha ocurrido, te digo que estoy convencida de que el señor de Marmenues nunca autorizará esa broma. El relato que me ha hecho esta mañana María Teresa me ha quitado toda esperanza.

—Pues bien; hablaré con nuestro tío, y si censura mi conducta, romperé todas las relaciones que se interponen entre mi felicidad y yo.